

Martha Asunción Alonso

MUTACIONES POÉTICAS

En mi familia no hay poetas.

Pero mi abuelo Gregorio,
cuando regaba el huerto en Tarancón,
se quedó tantas tardes
velando las acequias, murmurando:

*No bebemos
el agua: es ella quien nos bebe.
El agua
es
la mujer.*

No, en mi familia no hay poetas.

Pero una vez, muy niña, encontré cáscaras
de huevo azul
a los pies del almendruco.
Se las mostré a mi padre y mi padre, silencioso,
me enseñó a hacerles un nido
con ramaje;
y me enseñó por qué: hay pedazos de vida
que son
sueños enteros.

En mi familia, os digo, no hay poetas.

Pero cuando mi bisabuela
Asunción

contempló por vez primera el mar
—la primera y la única—,
me cuentan que se quedó muy seria, muy callada,
durante un ancho rato, hasta que dijo:

Gracias

por

los ojos.

No sé de dónde salgo. En mi familia
no hay poetas
malos.